

NUMERO

52.

CARTA ORIGINAL DEL EX GRAL RAFAEL DE LA TORRE AL
LICENCIADO ZUBARAN, PIDIENDO SU AYUDA PARA QUE EL GOBIERNO
DEL GRAL OBREGON PERMITA SU RETORNO AL PAIS Y LA DEVOLUCION
DEL AUTOMOVIL QUE CARRANZA OBSEQUIO A AQUEL.

ENERO 3 de 1927.

Sr. Lic. D. Rafael Zubaran Capmany.
Secretario de Industria y Comercio.

México, D. F.

MEXICO.

Enero 3 de 1920.

3

Sr. Lic. D. Rafael Zubaran Capmany.
Secretario de Industria y Comercio.
México, D. F. - México.

Mi muy querido amigo:-

Tengo el gusto de saludarte
y ofrecerte a tus estimables órdenes
deseándote un feliz año nuevo.

Muy pocos amigos se encuentran
con el actual gobierno que me conozcan
tanto como tú, por cuya razón a ti antes
que a nadie me dirijo. Tú me conoces a
fondo y estás enterado de mi actuación
en el gobierno del Sr. Carranza, y en
momentos difíciles me has demostrado que
eres mi amigo de verdad.

Quiero hablarte con el corazón
y pedirte que me ayudes con tus luces y
experiencia a encontrar el camino y la
línea de conducta que debo seguir.

Hace algunos días hablé en
Nueva York con el Gral Serrano acerca de
mi regreso a la Patria. Con la misma
franqueza con que a él se lo manifesté
te aseguro que estoy completamente des-
ligado de todos los que en E. U. conspi-
ran, sin que con esto quiera decir que
deseo colarme entre los que hoy rigen los
destinos del país. No quiero volver como
lo han hecho la mayor parte de los gonzalistas
que defecionaron. Esos individuos
siempre estuvieron dispuestos a adoptar

4
la postura más de acuerdo con sus miras egoístas y yo, como tú sabes, sólo he sido un soldado leal y como a tal quiero que se me tenga.

El Gral. Serrano me ofreció que hablaría con el General Obregón y me daría a conocer su opinión respecto de mí. Tú y el Presidente recordarán que cuando pasaron por Guanajuato en su gira política, siendo yo el jefe de operaciones, no hice sino cumplir honradamente con mi deber. Mi papel fué el de un soldado y nada más. Como puede verse en los comprobantes que deben existir en los archivos, cuando pregunté a la superioridad si podría hacerle los honores correspondientes a su grado de General de División, se me contestó que no.

Jamás hice política en las filas de mis subordinados para que se inclinaran a tal o cual persona o partido. Como prueba de esto podría citar dos casos que son del dominio del Gral. Obregón. Uno de ellos es el de que, no obstante la frecuencia con que se les recordaba a mis soldados que no deberían infringir el famoso artículo 545 de la Ordenanza Militar, en cuanto el Gral. Obregón llegó a Irapuato lo vitorearon calurosamente. El otro caso fué el de que apenas hice entrega de la Jefatura de Operaciones al Gral. Montes el día último de Abril, los coroneles Rosales y Regino González, con mil hombres, se adhirieron al movimiento revolucionario; lo cual prueba que yo no había hecho la menor propaganda entre mis subordinados. Muchos otros casos como estos podría citar.

Tú sabes que siempre fui un revolu-

cionario sincero. Ciertamente que fui amigo de Barragán, pero jamás me serví de esa amistad para medrar a costa del Gobierno, pues siempre viví de mi sueldo legalmente adquirido y nadie puede echarme en cara que yo haya recibido o solicitado canongías, concesiones o dinero de la Nación, salvo el de mis haberes.

Nunca fui 'gonzalista'; a pesar de haber militado con este señor durante largo tiempo. Cosío Robelo y otros varios creyeron que por seguir a Don Pablo no vacilaría yo en faltar a mis deberes de soldado y se equivocaron.

Te agradeceré me des tu opinión sobre este asunto, usando de la franqueza y lealtad que te caracterizan: háblame como amigo, no como político.

Mi único deseo es que se me den facilidades para trabajar en cualquier parte de la República, que no se me moleste ni vaya a ser blanco de politiquerías mezquinas o de persecuciones injustas. Quiero tener la seguridad de que al volver a trabajar honradamente a mi Patria no se me molestará en lo absoluto. Pienso dedicarme a mis negocios particulares, sin mezclarme para nada en política. También deseo que, como me lo prometió el Gral. Serrano, se me devuelvan los objetos de mi pertenencia, entre otros el automóvil que me regaló el finado Sr. Carranza.

Si algún día el General Obregón me considera como un elemento sano y cree que mis servicios pueden ser de alguna utilidad a la Nación (pues no es justo, como él mis-

mo dice tan sabiamente, que por las personas se sacrifiquen los principios), con gusto me tendrá siempre a sus órdenes.

Te ruego pues, querido amigo, que me aconsejes y hagas lo que esté de tu parte por ayudarme en el sentido que te indico y acepta por anticipado los sinceros agradecimientos de tu amigo que te quiere y estima

A. de la Torre

Sírvete contestarme a:-

Hotel Crockett.-San Antonio, Texas.
Pensé radicarme temporalmente en Nueva York, tratando de huir de la atmósfera de chismografía y conspiraciones que domina en San Antonio; pero por motivos de economía me vi precisado a volver a esta ciudad, donde el costo de la vida es más aceptable.